

Acerca del artículo de Pablo Sacchero: "El evolucionismo cultural y el maltrato de la mujer en la Prehistoria". En: "*Mujer. Historia y Cultura.*" Editoras Florencia Ferreira de Cassone y Gladys Granata de Egües. Grupo de Estudios sobre la Crítica-Municipalidad de Mendoza, 1997. Páginas 229 a 234.

El artículo del arqueólogo Sacchero contribuye a corregir la tradicional visión concebida por los evolucionistas decimonónicos sobre el maltrato que los homínidos machos habrían ejercido sobre las hembras de la especie. Una particular visión de las conductas sexuales, instintos y violencia se encuentran implícitos dentro del marco conceptual de aquella corriente de pensamiento. El autor analiza la relación establecida entre sexo y violencia, dentro de los límites de extensión que, entiendo, le han impuesto desde la publicación.

Sacchero critica el uso del concepto "*conducta instintiva*" cuando durante los siglos XVIII y XIX se la equiparaba con irracionalidad. También el uso de pares de oposición cuando se trata simplemente de elementos diferentes. La diversidad conductual no se manifiesta de esa manera tan rotunda y terminante: existen diversas tonalidades de "grises" alternativos entre los polos opuestos. Las conductas humanas hoy no se encuentran atadas a las aventuradas y temerarias construcciones y concepciones evolucionistas de otras épocas.

El autor hace una interesante, valiosa y fundada crítica del mal uso del método comparativo durante el período de predominancia evolucionista. Durante ese período, época de "eslabones perdidos", biológicos y culturales, tanto la Etnografía como la Arqueología pretendieron demostrar tal o cual cosa, en muchas oportunidades a gusto y conveniencia de los ideólogos colonialistas y religiosos del momento.

Sacchero señala la intencionada creación de un hombre primitivo que ... "garrote en mano, arrastrando una indefensa mujer por los pelos, llegó a insertarse, como algo natural, en el folklore de la época" (pp 231). El *mal salvaje* había sido creado, no por una originalidad de los evolucionistas del siglo XIX, sino porque miles de años de querer diferenciarse del *otro*, culminaban hacia esa época en una figura que pretendía tener un sustento científico. Ese personaje cargaba entonces "con el estigma de un ser bruto, ignorante, cruel, agresivo, desagradable, mugriento y otros epítetos desagradables" (pp 231).

Pero también lo que había sucedido en el seno de las primeras sociedades homínidas se repetía al interior de otros grupos humanos vivientes que se suponían "detenidos" en el tiempo. El responsable de actos brutales para con sus congéneres menos dotados de músculos, entre los que se encontraba su indefensa mujer, no podía ni debía regir los destinos de su propio grupo. Para eso estaban los *refinados, racionales y sensitivos* hombres de la cultura euro-americana decimonónica. Esas ideas perduraron hasta muy entrado el siglo XX, y los medios de difusión por diferentes vertientes contribuyeron a su sostén y consolidación.

Aquellos evolucionistas también habían comparado las conductas de los ancestros humanos con las de los animales más parecidos a los hombres. Sacchero también hace un fugaz análisis de lo que se conoce como *pensamiento primitivo* y sus diferencias fundamentales con el pensamiento del hombre actual, utilizando la lógica de Lévi-Strauss acerca de una estructura básica semejante entre todas las lenguas y un correlato en la organización nerviosa básica del cerebro, lo que supone como consecuencia una indiferenciada lógica del pensamiento del *hombre primitivo* y el

nuestro.

Sacchero invalida el razonamiento evolucionista cuando considera la agresividad humana. Allí, con mayor extensión, argumenta desde perspectivas biológicas y culturales.

Considero que su análisis del tema se basa en suficientes argumentos de índole etológica y sociológica, pero creo que debería haber enfatizado más en una base de sustento arqueológico y paleoantropológico, que solo ha considerado en forma superficial.

Entiendo que su trabajo contribuye, a desestructurar el edificio lógico de los evolucionistas unilineales que aún subsisten fuera y dentro de la ciencia. Pero su análisis podría haber sido mucho más profundo al fundarse en una base de información de aquella índole, que se incrementa en forma lenta pero con ritmo sostenido desde hace más de treinta años.

Los bien fundados estudios de Isaac (1978; 1984), criticados pero profundizados -Potts 1981; Shipman 1983; Blumenschine y Cavallo 1992; etc- y difundidos ampliamente por otros -entre ellos Lewin 1985; 1993- ya nos refieren a un campamento homínido en donde los *comportamientos solidarios* entre individuos de diferente sexo y edad constituyen el motor dialéctico de la evolución biológica y cultural desde hace por lo menos dos millones de años.

Si el análisis de Sacchero se centra en los hombres "primitivos", a quienes se refiere como "los primeros homínidos hombres y no a los integrantes de las comunidades ágrafas actuales" (pp 233), deberíamos incluir los aportes científicos sobre la conducta de los Neanderthal y Sapiens Sapiens. Estos estudios también permitieron inferir, a través de un exiguuo pero suficiente correlato -lesiones traumáticas óseas; ofrendas, etc- conductas poco y nada agresivas entre los individuos. Esta situación interpretada como de cierta armonía -siempre dentro de los límites que impone nuestra fuente de información material, recortada, incompleta y transformada- se supone que perduraría hasta por lo menos el Neolítico temprano en el Cercano Oriente (Cohen 1981; Binford 1992; Molleson 1994).

Numerosos casos, bien conocidos, de procesos traumáticos y lesiones ocurridos ya durante el Neolítico y posteriores momentos de dominio metalífero, los encontramos por ejemplo en San Juan Ante Portam Latinam, dolmen del Alto de la Huesera, dolmen de Los Llanos, en La Mina y en la cueva sepulcral de Peña del Castillo 2, todos en Alava. Estos casos como también los hallazgos alaveses del poblado de La Hoya y el enterramiento colectivo de San Juan ante Portam Latinam, evidencian signos de violencia ejercida con carácter de intencionalidad, pero sin discriminación de sexo (Ficha del Museo de Alava 1992).

Sobre el tema de la agresividad extensa -entendida como la institución de la guerra- y la interpretación de que ella "es un producto de la humanidad cuando ésta ya ha desarrollado la producción de alimentos, edificado aldeas, posee mercados, ha estratificado su sociedad y ha producido otras instituciones socioculturales" (pp 232), podría decirse que el diagnóstico sobre el problema no es claro y definitivo. La cuestión aún no está fehacientemente resuelta. Las contribuciones y reflexiones de Cohen (1981), Marvin Harris (1993, 1995, 1997, etc), las de Binford (1992) y otros, por lo menos ponen en duda el origen de algunas instituciones y su transformación a través del tiempo.

Uno de los aportes más importantes de la obra de Binford es un llamado a la

reflexión a sus colegas científicos -arqueólogos mínimamente- para que la inferencia y la interpretación no se manifiesten en una forma tan directa, cerrada y obtusa. "Los arqueólogos desconocen todavía las causas que conducen a las sociedades complejas, los motivos de su aparición." (Binford 1992: 247). La complejidad y la diversidad constituyen factores extremadamente difíciles de estudiar.

Pero, a mi entender, también Sacchero cae en la trampa evolucionista decimonónica, cuando utiliza el concepto "estratificación social", propio de aquella corriente de pensamiento. Su concepción, durante el siglo XIX, estuvo signada por la influencia del evolucionismo biológico darwiniano y por la imagen secuencial de capas geológicas que ya consideraba la Geología del siglo XVIII.

Las sociedades pueden ser estudiadas desde diferentes lugares y con diversos enfoques. Algunos todavía las representan en la actualidad en forma de estratos, considerando sectores como "arriba" y "abajo", "superior" e "inferior", criterio de análisis clasificatorio similar al que tiene en cuenta "norte" y "sur", o "centro" y "periferia". Esta idea conlleva un fuerte contenido de jerarquización y polarización, ya sea que se la utilice para el estudio de una sociedad particular o del conjunto de las sociedades del mundo. La relación hombre-mujer o mujer-hombre, de acuerdo al enfoque que se le brinde, también se encuentra afectada por el criterio jerárquico y de oposición a la vez. Todas estas concepciones tienen la *contaminación* del evolucionismo primigenio, marcadamente etnocéntrico, eurocéntrico, que subyace en la cultura euro-americana actual (de Europa Occidental y los Estados Unidos, se entiende).

Ossowski ya señalaba, hace casi treinta años, que durante los siglos XIX y XX el término *clase* -social- ha asumido tonos y referencias nada neutrales. Otros científicos sociales representan el contexto social en forma lineal (Ossowski 1970). Pero aunque en ello siempre haya un "primero" y un "después", esta manera horizontal, resulta una alternativa válida para ordenar el estudio de la sociedad, escapando de la significación que le impuso el evolucionismo unilineal.

Al final, una frase de Sacchero me ha llamado la atención, es la que culmina el texto, sentenciando: "La mujer prehistórica se convierte en víctima del maltrato por parte de los evolucionistas culturales y no por la acción de su hombre, que, ya por aquella época, era un ser domesticado". Comparto la idea de las primeras afirmaciones, pero luego me pregunto: ¿domesticado por quién?

En la actualidad, teniendo en cuenta los avances obtenidos acerca del conocimiento de los comportamientos homínidos, no puede hablarse del sometimiento de los individuos de un sexo por otro, sino de la *complementariedad e interdependencia* de los sexos.

De todas maneras el trabajo de Sacchero, de reducida extensión pero concreto, contribuye a desarmar el andamiaje relicto de una escuela cultural que aún conserva fuertes raíces dentro de la estructura escolar en cualquiera de sus instancias y dentro de la sociedad sigue conformando mecanismos ideológicos en unos cuantos individuos, machos o hembras de la especie.

Mariano Ramos.

Arqueólogo.

Docente e Investigador de UNLU.

Colaborador del Área de la Mujer.